



Fiesta de San Lucas

Homilía

Arzobispo Gintaras Grušas

Basílica de San Pedro, 13 de octubre de 2023

En la providencia de Dios, celebramos la fiesta de San Lucas durante el sínodo. Su vida y su obra nos muestran una mentalidad sinodal. Nos muestra lo que debemos recordar durante nuestro trabajo. En primer lugar, la fidelidad y la fortaleza. Lucas es fiel, como escuchamos en la primera lectura cuando Pablo afirma "*sólo Lucas permanece conmigo*". También nosotros estamos llamados a permanecer fieles en nuestro compromiso de caminar juntos en la vida de la Iglesia y a través de las dificultades del camino, incluso cuando no esté claro hacia dónde nos conduce Dios a corto plazo.

San Lucas es el evangelista mariano *por excelencia*, que mantiene a la Madre de Dios ante nuestros ojos y su Magnificat alabando la obra del Señor en nuestros labios diariamente en la liturgia de las horas. Lucas destaca a menudo el importante papel de las mujeres en la vida de la Iglesia y en el anuncio de la Buena Nueva: no sólo María, sino también la samaritana del pozo que anunció al Mesías, María Magdalena, la primera en anunciar el mensaje de la Resurrección, así como las diversas mujeres a lo largo de los Hechos de los Apóstoles que ayudaron al crecimiento de la Iglesia primitiva. Lucas es también quien mejor describe los rasgos del corazón de Jesús, quien nos revela la inmensidad de la misericordia divina de Dios. Nos muestra cómo Dios siempre da el primer paso hacia el pecador, como en la parábola del hijo pródigo (Lc 15); la compasión mostrada en el encuentro con la viuda de Naín (Lc 7); la ternura y el perdón al pecador en casa de Simón el fariseo (Lc 7), el amor al prójimo en la parábola del buen samaritano (Lc 10); la salvación del perdido en el encuentro con Zaqueo (Lc 19).

Tanto en su Evangelio como en los Hechos, muestra claramente que el Espíritu Santo es el protagonista en la vida y el crecimiento de la Iglesia, como debe serlo en la dirección de nuestro proceso sinodal. Si Lucas estuviera documentando el sínodo, gracias a Dios, encontraría muchos de los temas que él favoreció al frente de nuestras propias deliberaciones en estos días.

En el Evangelio de hoy, Jesús envía a los 72 discípulos delante de él a los lugares que va a visitar. Su primera instrucción para ellos es que recen para que haya más obreros para la mies, más que anuncien la Buena Noticia de que el Reino de Dios se ha acercado a vosotros. "*La mies es mucha, pero los obreros pocos. Pedid al Dueño de la mies que envíe obreros al campo*". En el anuncio del Reino, la igualdad de todos los bautizados pasa a primer plano: todos están llamados a ello, no sólo los ministros ordenados. Sin embargo, es importante que todos los bautizados escuchen esta llamada, esta vocación y respondan a ella, comprometiendo sus vidas, palabras y acciones en la misión de Jesús. Por ello debemos seguir rezando.

Jesús les enseña entonces: "*En cualquier casa donde entréis, decid primero: 'Paz a esta familia'*". "Estos obreros son portadores de la paz de Dios, para un mundo muy necesitado de paz. No la paz que da el mundo, sino *shalom*, la paz que viene de la vida interior de Dios. Cada bautizado, habiendo recibido la gracia salvífica de Dios, debe ser un canal activo de esta paz.

Les dice además: "*Si vive allí una persona pacífica, vuestra paz reposará sobre ella; pero si no, volverá a vosotros*". El término en griego es literalmente "un hijo de la paz": una persona abierta a la paz de Dios y que vive en ella. Su paz, como su misericordia, se ofrece a todos, pero Jesús sabe que no todos estarán dispuestos a recibirla. Para recibir misericordia, primero hay que pedir la misericordia de Dios. La paz interior (*shalom*) es el signo de recibir y ser recibido en la misericordia de Dios - el Señor Resucitado ofrece esta paz a sus apóstoles al aparecerse a ellos en el aposento alto cuando repite "La paz esté con vosotros" (Jn 20,19.21). No todos los destinatarios del mensaje del Reino estarán dispuestos a recibirlo: el hombre es libre de aceptar o no la Buena Nueva de Dios. La Iglesia está abierta a todos, pero, al igual que la paz de Dios, se da en los términos de Dios, no en los del hombre.

Mientras seguimos hablando de qué procesos, estructuras e instituciones son necesarios en una Iglesia sinodal misionera, tenemos que asegurarnos de que, de hecho, ayudan a la misión de llevar la Buena Nueva a los que necesitan la salvación. La sinodalidad (incluidas sus estructuras y reuniones) debe estar al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia y no convertirse en un fin en sí misma, del mismo modo que la Palabra de Dios que San Lucas ayudó a transmitirnos, ha sido proporcionada como instrumento para nuestra propia salvación.

San Lucas, ruega por nosotros, mientras continuamos el camino sinodal.